

Las reclamaciones y correspondencia se dirigirán Al Director del Porvenir Avilés, francas de porte, sin cuyo requisito no se reciben.

EL PORVENIR AVILÉS, SEMANARIO

Sale los Domingos por la mañana. Pueden hacerse suscripciones de fuera de la Provincia por libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo.

DE INTERESES MATERIALES, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Se suscribe en la imprenta de este periódico à 12 reales el trimestre para la Capital y 15 fuera, franco el porte.—Los números sueltos se venden à 10 cuartos.—Se admiten anuncios y comunicados à 4 mrs. linea y 2 para los Sres. suscritores, los cuales tienen el derecho de hacer publicar gratis una vez al mes, un anuncio que no exceda de 12 líneas de impresion.—Los Ayuntamientos de la provincia, suscritores, tendrán derecho à la insercion gratuita de los anuncios, que remitan sobre asuntos de su propio interés.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Concluyendo las suscripciones todas en fin del presente mes, se hace preciso, que los Señores que hayan de continuar en adelante, así como los que hayan de suscribirse de nuevo, se sirvan avisarlo à esta Direccion antes del 16 del corriente Mayo; à fin de poder, con la anticipacion debida, disponer lo conveniente à su marcha ulterior. Sirva de gobierno, que en lo sucesivo no se admitirán suscripciones sino mensuales anticipadas, para mayor comodidad de los suscritores, y de la misma Direccion.

Las Suscripciones se admiten, en los partidos por los Señores corresponsales, que se espresarán al fin de este número; y en Avila en la Imprenta de este Periódico por D. Pedro Aguado.

Avila 27 de abril de 1853.

FERRO-CARRIL DEL NORTE.

Hasta aqui hemos presentado, con la sencillez, que la razon y la verdad taeto apetecen, las consideraciones generales que hacen resaltar naturalmente las ventajas

indispensables del trazado por Navalgrande y Avila, sobre cualquier otro de los que son objeto de estudio de las ilustradas comisiones científicas, cuyo resultado ansiosamente esperamos. Quedamos empero algunas otras, que traer à carco; porque nada será superfluo en este negocio, si puede contribuir à ilustrarle en lo mas minimo. Así que, antes de entrar en la demostracion por guarismos de la verdadera incalculable importancia de esta direccion, queremos hacernos cargo de cuantas razones se nos presenten; si bien aparezcamos algo prolixos y nimios en el particular; porque facil será conocer, que en esta clase de trabajos no cabe una regularidad metódica inflexible, ni nuestra tarea lleva otras pretensiones, que el poner à la vista, de la manera mas palpable, la verdad de que parten nuestras desinteresadas convicciones.

Hemos considerado à Avila, ya como provincia, ya como capital, digna de ser grandemente atendida en el vital negocio del trazado; tanto por el Gobierno, por los bienes inmensos que puede procurar por su medio à estensas y ricas comarcas, llevando la vida con suma facilidad à largas distancias, y aumentando prodigiosa-

mente los elementos de accion, que no le sobran; cuanto por las mismas empresas. Algo no obstante añadiremos á las anteriores observaciones.—No hace mucho, que una corporacion respetable cuanto ilustrada, presentó á el Gobierno un razonado informe en el punto grave de *líneas de caminos de hierro en nuestra Nacion*; y fijaba dos bases principales, como punto de partida para las concesiones oportunas; con las cuales estamos plenamente de acuerdo; y sobre las cuales viene girando desde el principio este nuestro trabajo.

Convenimos en que «una *línea de camino de hierro que pueda procurarse por si misma la nutricion, al menos por un largo periodo, desde luego es aceptable, y útil, y conveniente.*» Convenimos asimismo en que «*las líneas de vias herradas deben estar combinadas con los medios ordinarios de comunicacion del país;*» y tanta es nuestra conviccion acerca de esta necesidad, que cabalmente, como se descubre á la simple lectura de nuestros artículos—sobre ella hemos fundado todas nuestras reflexiones, y de ella hemos sacado las ventajas de nuestro trazado preferente—como el único capaz de prodigiosos resultados—y la inutilidad respectiva de cualquiera de los otros, que pudieran presentarse, desde el Guadarrama ó derechamente á Valladolid; ó pasando antes por Arévalo; aunque este último en Arévalo tomara su primera importancia.

Aplicando á la *línea del Norte* en ge-

neral estas dos bases, y de cualquier modo que se la considere, es indisputable su reconocida utilidad, su urgente necesidad; y creemos que en toda Europa no hay una *línea de hierro que pueda presentar mas elementos de vida, y esperanzas mas ricas de un porvenir incalculable de bienes y prosperidad*; y no tememos por esta emision franca de una simple opinion nuestra, que se nos tache de exajerados, lijeros y presuntuosos. Dejemos pues á la línea en general; que no ha menester nuestra pobre recomendacion, ni en España, ni en el extranjero; y volvamos al trazado de *Avila por Navalgrande*; el cual no dejará de responder con toda prontitud á las exigencias de las dos bases presupuestas.

El trazado por *Navalgrande, Navas de Pmares, Avila y Arévalo* cuenta con sobrados elementos de nutricion para un tiempo indefinible, sino perpetuo; por los centros de produccion que toca; por aquellos á que se acerca; y por las derivaciones fáciles, naturales y necesarias que procura en bien de muchas y ricas provincias.—Seguros, altamente seguros, como de nuestra propia existencia, estamos de lo irrefutable de esta asercion, y de la imposibilidad absoluta de presentar otro trazado que pueda dignamente sostener comparacion con este. Por eso le defendemos; que nosotros no queremos sino el acierto, la mayor suma de bienes, y la utilidad pública en la mayor estera posible: porque

hasta ahora han estado desatendidos, contra lo que la sana filosofia aconsejaba.—Pero así van los tiempos. El presente ha llegado á conocer que las cárceles no deben ser un lugar de tormento, y menos de inmundicia; y hombres grandes se han dedicado en otros países á predicar las buenas doctrinas; que espera oírmos de boca de nuestro ilustrado contertulano; y que yo no quiero anticipar.—Ea pues, empiece ya su noble tarea, y oigámosle con atencion.

FOLLETIN.

La Tertulia de una aldea.

NOCHE TERCERA.

(Conclusion.)

Sr. Cura. Ciertamente es así, tío Remacha.—Un punto es el de cárceles en que hay que atar muchos cabos—para hablar en estilo de la sierra—que

si fuésemos capaces... (— tengase esto muy en cuenta para juzgarnos —) si fuésemos capaces de consultar en tanto negocio á los intereses propios, no era ciertamente la direccion por Avila la mas acomodada á nuestros cálculos; y la del centro seria la de mayor beneficio.—¿Que es empero el insignificante interés mezquino personal para el hombre de convicciones y de corazon? No hemos sentido aun al nuestro llagado por el egoismo bastardo y sórdido; asi Dios nos le conserve.—Creemos, volveremos á decir, que esta parte de la *línea Española del Norte dirigida por Avila* reúne tan ricos y tan copiosos elementos de *abastamiento* en su nutricion, como puedan contarse en otra cualquiera de ella, ó de cualquiera, la mas aventajada que se repute en la Nacion.

Poner en duda esta proposicion, equivaldrá á desconocer completamente los puntos á donde ha de llegar su influencia, y los medios que se la facilitan hoy mismo, y el acrecentamiento que tiene forzosamente que reportarles. Ya los hemos indicado ligeramente; y la esposicion simple de lo bien combinada que se hallará con las naturales salidas de producciones de todas clases, y con las habituales, y antiguas necesidades de ricos paises, que por la naturaleza del terreno, y de sus recursos, no han conocido jamas otros medios de existencia, ni podrian cambiarlos, á no ser que cambiasen de una manera milagrosa, inconcebible, las condiciones de la super-

Cirujano. No indagaré yo ahora lo que han sido las cárceles en épocas mas ó menos distantes de nosotros; la historia ya lo deja ver en lontananza; mas en el estado actual, y segun nuestros conocimientos; ellas ofrecen al moralista, al médico y al publicista uno de los mas curiosos y trágicos cuadros en que emplear pudieran sus filantrópicos sentimientos, con tanto provecho de la humanidad como del Estado.

Maestro. ¿Y cual es el plan mas

ficie de nuestro suelo, es á lo que volveremos de nuevo.

Aplicando pues, en seguida, la segunda base, á *nuestro trazado*, aparece desde luego, buscando el centro necesario, habitual y forzoso de las comunicaciones generales todas, que pueden cruzarse á buscar la vida de una parte muy considerable de nuestra Península. Dejamos indicado, y lo repetimos cien veces, que los trasportes de todo el antiguo reino de Galicia y de Leon y de las provincias del Norte, para Castilla y gran parte de Extremadura, no tiene otro paso que *el de Avila*; de donde han tomado, desde inmemoriales tiempos, su curso para la provincia de Toledo, por la antigua calzada, que servia de comunicacion á las Cortes de Castilla y de Leon, con la de Toledo; la cual calzada, destruida en grandisimos trozos, pero conservando aun vestigios de su antiguo ser, pasa por los mismos puntos en gran parte, que ha de cruzar el trazado, bajando por el puerto de *las Pilas* á la provincia de Toledo. Esta es la via que está sirviendo á la arrieria toda para los trasportes de frutos y generos entre Valladolid, y puertos del Oceano, con gran parte de la Mancha y provincia de Toledo. Y esta direccion, *que es la de la linea proximately*, tiene en sus mismos bordes de los ricos y vastos pinares de los valdios de Avila, montes poderosos; y las comarcas ricas de vinos, de frutas y de cazas, de San Martin de Valdeiglesias, Cebrenos, y todo su partido, el valle de Tie-

oportuno, segun el juicio del Sr. D. Claudio?

Cirujano. Molesto seria si hubiese de satisfacer complidamente á tal pregunta, porque ella abraza tan vasto campo que el recorrerle produciria fastidio en la tertulia.

Sr. Cura. Pues, señores, contando con tan benévolo auditorio no debo dejar de esponer todas las consideraciones, que deben tenerse presentes, al formar el plan de una cárcel; asi como las que

tar, por donde se hallará muy fácil la comunicación de parte del partido de Arenas. Desde Avila parte la via natural para esos mismos puntos por una calzada abierta al Sud, aunque no de una expedición muy esmerada; desde Avila sale la calzada, que por el puerto del Pico atraviesa el rico valle que forma el partido de Arenas, tan abundante en esquisito aceite, y vino, y frutas, y pimienta, y limones, y naranjas, y que va buscando el Tajo por Candeleda y Oropesa. Desde Avila marcha con una construcción, que está costando muchos sacrificios á la provincia en el día, y bastante bien entendida, la carretera, que venciendo el puerto de Villatoro, ha de ir á la industrial ciudad de Bejar, y buscará en línea recta á Plasencia, Cáceres y hasta Badajoz; cruzando por tanto las comarcas mas ricas y variadas en producciones, que pueden ofrecerse á la via ferrea. Villafranca, Piedrahita y el Barco le pagarán abundante tributo de legumbres, frutas, linos, leche, mantecas, cazas, carnes, huevos y otros artículos; Bejar sacará por este medio los aventajados productos de sus fábricas, é importará las lanas y otras primeras materias, que necesita; El valle de Tornavacas, y la Vera de Plasencia concurrirán con sus riquezas incalculables en frutas; y Candelario con sus chacinas y embutidos, y la producción de sus nuevos establecimientos industriales. — Al llegar aquí queremos hacer presente una observación que se nos ofrece de alta importancia; y

tienen relacion con su bien entendida administración. — Pertenecen á la primera: construcción y distribución = aires y luces = magnitud con relacion al número probable de individuos que ha de contener = seguridad de estos = letrados y cubos = sus cuartos y camas = y semejantes. — Pertenecen á las segundas; la alimentación de los presos = su limpieza en personas y ropas = su ocupación, y talleres para sus trabajos = conducta y responsabilidad de los alcaides y custo-

es: que la calzada hoy llamada de Villatoro, debiera con mas propiedad, y para significar toda su importancia, llamarse de Cáceres; y bien merecia ser calificada de mixta por la utilidad general que ofrece. Y si su dirección se marca, — como aconsejan todas las razones de interés provincial y administrativo, — por Piedrahita y el Barco á Bejar, aumentaria la importancia, sin acrecentar la distancia, ni el coste. Así lo esperamos del celo ilustrado de la Diputación provincial, que no debe desatender, por dos leguas mas ó menos, — que en un caso extremo los mismos puntos interesados costearian acaso, — el servicio de las dos capitales de partido, ya que puede dejarlas, como corresponde, unidas entre si; y con la capital de la provincia; dando mayores elementos á la calzada; y atendiendo á la gran necesidad, que llama á nuestras puertas. Si es necesario nos ocuparemos otro día de este punto. — Sigamos ahora nuestro propósito del momento.

Desde Avila vá la carretera de Vigo á Salamanca, y Zamora; y está, por tanto en contacto con las vegas ricas de cereales, que corren hasta Peñaranda; y abre salida á los montes de encinas, que coronan las sierras, y aun la parte llana del confin de las dos provincias. — Esta es la salida que Avila ofrece á las provincias, que la circuyen por el S. — S. O. — y O: sin que mencionemos las demas comunicaciones con Castilla, y las del N; porque no necesitan ser recordadas, ni conducen á nuestro intento.

dios = clasificación de aposentos y departamentos segun la clase de delitos y personas = en fin, cuanto tiene relacion con las costumbres, y moral de los presos mientras viven como tales, y reunidos en el establecimiento, y medios de mejorarlas, ó al menos de no empeorarlas en daño de los mismos, y de la Sociedad entera.

Trascendental seria el olvido de todas y cada una de estas consideraciones al tiempo de meditar y trazar la fabrica

Y si los recursos, que ofrece el trazado por *Avila* de los puntos de produccion que ha de atraer por sus naturales y faciles derivaciones, son hoy mismo tan considerables; los de la misma capital, y sus inmediaciones no son tampoco despreciables; pues sobre la riqueza que podrá exportar en *cereales sobrantes*, tiene sus *ricas lanas, maderas y leñas, ganados mayores y menores para carnes, caza abundante, frutas no escasas, terneras, cabritos, pieles, legumbres, hortalizas, algunos linos y cáñamos, leches riquisimas y abundantes, aves, huevos* y muchos otros artículos, que hoy salen para Madrid, Segovia y otros puntos, y saldrán mañana en mucha mayor copia. Y... ¿*Avila* misma no merece alguna atencion de parte del Gobierno por los elementos que cuenta para adquirir en su porvenir la vida que tuvo en tiempos que apenas recuerda? ¿No serán dignos de un momento de consideracion los casi *fabulosos productos de su industria*, que tanto la afamaron en los siglos de su primera vida, y verdadera nombradía? Han desaparecido por ventura de su suelo aquellos elementos, que contribuyeran á elevarla á tanta altura? ¿No es una verdad hárto comprobada por su historia; que su decaimiento y su postracion han reconocido, como causa única, las vicisitudes y cambios políticos de nuestra Nación, que tan terrible influencia ejercieron sobre su suerte, y manera de existir? ¿No merecerá, por tanto, una mirada consoladora de jus-

y su distribucion; toda vez que los defectos ó vicios que resultaren pudieran llegar á ser irremediables.

Anacleto. ¿Por Dios Santo, que me causa maravilla oír, que tantas y tantas cosas habrán de tomarse en cuenta al tomar el lápiz para dibujar una buena cárcel!

Cirujano. Ninguna duda debe esto ofrecer á nadie, y cuando me tome el trabajo de analizar las condiciones referidas

de parte del Gobierno, como la mereció en los últimos momentos del siglo anterior? — *Avila* sin los capitales, que huyeron de su seno por las medidas impolíticas de la época de la reconquista; *Avila* sin los capitales, que fueron trasladados á la corte de nuestros Monarcas para servir al lujo, y vanidades cortesanas; *Avila* extenuada y oprimida bajo el peso de la amortizacion... no dejará por eso de ser hoy dueña de los elementos antiguos; y libre de tantas trabas, que han caído ante las exigencias del progreso de nuestro siglo, y bajo la benefica influencia de las reformas de nuestra legislacion, podrá aspirar, á ser en las industrias, lo que fue ayudada de las circunstancias peculiares de su suelo, y de las primeras materias de que abunda.

Aun conserva honrosos vestigios de sus recientes adelantos; aun dura la memoria de los Señores *Berry y Milne*; aun vive, consagrado al ejercicio de sus modestas virtudes, y ejemplar laboriosidad, el benemérito de la Patria, y virtuoso ciudadano *Don Joaquín Perez*, introductor en *España de la maquinaria para la elaboracion de las lanas*; bajo cuya direccion como sócio prosperó esta industria prodigiosamente hasta 1823, último periodo de su existencia. Aun existen, en pequeño, estas elaboraciones con buenos resultados; y entre ellas se ha levantado el nuevo establecimiento de *Harinas*, y *Papel* del Señor *Mazarredo*, como anunciando la nueva era

en nuestras tertulias venideras, espero queden VV. completamente satisfechos, si es que aun no lo están al presente.

Sr. Cura. Dice V. bien *Sr. D. Claudio*, para otra noche; porque en esta nos hemos reunido tarde y el reloj nos dió ya el aviso con la hora de reglamento. Santas y buenas noches.

El Taquígrafo.

que el cielo nos deparaba. Avila será—no hay que dudarlo—con la via férrea que ha de regenerarla, mucho mas de lo que en sus mejores tiempos ha sido: y cobrará su justo renombre industrial, cuando vea rotas las ligaduras, que hoy tienen á toda Castilla sin accion, sin movimiento, sin vida.

Y esta consoladora esperanza no está solamente en nuestro ánimo; es una opinion basada en datos muy poderosos; es una verdad presentada al mismo Gobierno de S. M. por la Direccion de Agricultura, Industria y Comercio, cuyo ilustrado y patriótico informe de 21 de noviembre último, suscrito por el dignísimo director Señor D. José Caveda, es una demostracion evidéntisima de nuestros anteriores asertos todos. ¿Qué mas podemos apetecer en nuestro justo anhelo, si hasta el mismo Supremo Gobierno han llegado tan autorizada y oportunamente las razones de nuestro justo clamor, y los fundamentos de nuestras esperanzas? En esa *Memoria*, sabiamente concebida, y con ricos y valiosos datos ilustrada, ocupa Avila, y mas de una vez, el grado de importancia que le compete. Sus *pinares*, sus *lanas*, sus *lavaderos*, su *industria*... todo está allí convenientemente citado y justamente ponderado, cuando el Señor Caveda se propone demostrar los elementos industriales de Castilla, y las causas funestas de su paralización y abatimiento: y allí está indicado por el dedo de la inteligencia, y de las ciencias políticas y económicas el remedio seguro y único; y es... ¿cuál pudiera ser sinó la línea del Norte bien dirigida por los centros de produccion y de importancia?—Ese es el que allí se propone, como el medio de dar salida á los ricos criaderos de *carbon de piedra de Orbá y Santullán*, *considerándole en relacion con la locomocion, el surtido de combustibles de Madrid, y los elementos industriales de ambas Castillas*.—¡Oh que desarrollo, y que transformacion esperan á este olvidado suelo con tan poderoso auxilio!!! ¡Cuantos recursos vendrán en pos de él, para el pais, y para

el Gobierno!! La civilizacion penetrando, como un torrente, en los oscuros rincones donde el silencio y la apatia han reinado tantos siglos; el movimiento reemplazando á la inercia, la actividad reproductora á la indolencia é indiferencia genial de nuestros sóbrios y robustos Castellanos...!! Este es el cuadro, que se ofrece á la esperanza racional y consoladora; este el *porvenir* que nos promete la gran comunicacion, que por *Castilla* ha de dar la salida á nuestros frutos para los mercados extranjeros, poniéndonos en contacto fácil y rápido con las costas Cantábricas, y las del Mediterráneo y del Atlántico muy luego.

Y este cuadro será mas seductor en la realidad misma, que hoy, para muchos, en todas las esperanzas; si se adopta en su direccion y trazado el que vamos presentando como digno de ser en todos sentidos preferido, desde *Madrid* á pasar el puerto por *Navalgrande*, *Navas de Pinares*, *Avila* y *Arévalo*. Creemos bastar de reflexiones, que nada ganarán por ser mas y mas repetidas. Al ocuparnos de reducir á números las aseveraciones que hemos dejado espuestas, aun nos queda tiempo de añadir lo que creyérmos del caso, y oportuno. Esa es la parte que nos resta; y vamos á su desempeño.

A. Zaonero.

MEJORAS LOCALES

IX.

Yá que en los artículos anteriores pasamos revista á las que calificamos con el carácter de *necesidades* de la capital; concluyendo con reclamar la *ampliacion de la entrada del arco del Alcazar* como facil, urgente, y de conocidas ventajas al desahogo y decoro de la capital, así como á la ventilacion, claridad y salubridad de las dos calles confluyentes en la plazuela, quedaria el muro que hoy obstruye, enoja y daña; desde este mismo punto tomaremos hoy el rumbo; y como consecuencia de aquella reforma sin obstaculos,—que se nos alcanecen al menos,—entraremos en

la calle de San Segundo, que nos llama á toda prisa en estos momentos.

Antes, no obstante, se nos ofrece preguntar: «si la ley del Reino que — hace siglos por cierto — mandó ir *derrivando los voladizos con motivo de nuevas obras ó reparaciones*, y remetiéndolos al plomo de los muros exteriores; si esa ley, decimos, exceptuó por ventura *las construcciones viciosas*, que, por estar adosadas á las mismas entradas de las ciudades, habrían de llamar mas la atención del transeunte, y de las autoridades. Porque, no bien se sale del arco del Mercado Grande ó se dirige cualquiera á su puerta, se encuentra con la primera casa unida al muro, que está reclamando *de justicia* que luego luego la quiten los *zancos* que no necesita, y la den el aspecto decoroso de su coquetuela vecina, que en pequeñas proporciones ha dado un tantito de lucimiento á la esquina que presenta agradablemente al entrante y al saliente. Malísimo efecto — y sin necesidad ninguna — esta causando al aspecto público tal tolerancia, que no sabemos como pueda disculparse de parte de nadie, ni menos con relacion al propietario; el cual, quitando tal irregularidad de delante, se serviría á si mismo, y quitaría tambien un motivo de excusa para otras reformas menos necesarias, y no por eso menos atendibles. Esta simple indicacion creemos que baste al celo y buen descao del dueño de la casa citada; y al de la autoridad local, que se ayudarán mutuamente por fortuna en este caso; y sigamos á entrar en la calle de San Segundo.

Esta es la principal de la ciudad hoy; y es la que ha de serlo quiza durante mucho tiempo, por su situacion, direccion, y puntos de comunicacion. Esta es la *primera idea* que debe tenerse en cuenta al pensar de darle la forma conveniente; y segun tenemos entendido, no nos parece que se ha considerado suficientemente sobre ella para decidir la reforma que mas la adapte á su destino futuro, y aun del dia; y á los servicios que *esta calle sola* tiene que prestar á la capital, cualquiera que sea su porvenir; y mucho mas si es el que tenemos, tiempo hace, presagiado. Ocupémonos un momento de los proyectos contradictorios que acerca de esta calle se han

imaginado; meditemos muy ligemente sus ventajas, é inconvenientes, y facilmente se encontrará la solucion natural del problema; y ojalá estas líneas, desinteresadas completamente, puedan contribuir en algo á la acertada resolucioin, que ya hace tiempo se desea. — Dos proyectos hemos oido respecto á fijar la suerte de esta calle: el uno que consiste en *continuar los porches hasta la esquina de la casa saliente frente á San Segundo*; el otro se reduce: á *condenar ó cerrar los mismos porches, agregandolos á las casas*. — El primero ¿es aceptable? Veamos. Si la calle de San Segundo no es mirada mas que como calle aislada, que comenzando en la Alhondiga, concluyese en el Peso de la harina v. g. no habria dificultad en admitir este pensamiento antes que otro alguno; porque, aparte algunas dificultades, — que para todo las hay — la continuacion de los portales, conservando toda su actual anchura á la calle, le daría un aspecto de regularidad muy aceptable. Pero ¿es el modo supuesto el que ha de servir de norma para juzgar sobre la suerte de esta calle? No por cierto: y de aqui parten los fundamentos erróneos que creemos dan apoyo al uno y al otro pensamiento. Creyendo pues nosotros inadmisibile el *primero*, como incompatible con el *objeto, destino y servicio* de la calle de que nos ocupamos; no tenemos necesidad de escluir el *segundo*, que, rodeado de cien mil escollos, de enormes defectos, y funestas consecuencias, se nos presenta desde luego como altamente inconveniente al vecino, y al público servicio. Diremos porque. La calle de San Segundo, desde su fundacion, no ha sido una calle simplemente, que como las demas sirva solo para poner en contacto sus puntos extremos. Otro ha sido su destino forzoso. Formada al frente del recinto general de la antigua y primitiva Ciudad, como division de aquella y su nueva poblacion, compuesta en ambas mitades de calles estrechas, tuvo que ocurrir *ella sola* á las comunicaciones necesarias del vecindario y del exterior. Asi es que la misma construccion lo indica; y mas aun si se la considera, por un momento, como debió ser en su primera formacion, cuando la Alhondiga no cargaba so-

bre el muro, ni las concesiones recientes permitieron edificar la casa del Caballo, y los corrales que se adhirieron á las torres del recinto que se corren hacia San Vicente. Entonces tendria su direccion recta, y natural, acomodada á su objeto; que fue, es, y tiene que ser, el de una via amplia lo mas posible para continuar en torno de la ciudad la facil comunicacion de las puertas del Peso de la harina, Mercado grande, y Rastro, formando una continuacion de la ronda. Es por tanto una calzada necesaria en medio de la poblacion; que sin ella no puede tener espedito paso en todas direcciones; es lo que en otros paises llaman *Boulevard*; y aqui no puede menos de ser una *carretera* con las mejores condiciones posibles. Sus salidas por tanto deben ser desahogadas á los dos extremos á que conducen; y capaz su amplitud de cumplir en su servicio como calle, para el pueblo y sus necesidades interiores, como calzada con las del comercio exterior en todos sentidos. Por tanto la anchura que hoy tiene, aun suponiendo la existencia de los porches mezquinos, no es lo bastante á su objeto; pues nadie creera posible que por ella puedan transitar dos carruajes á la par, y mucho menos en combinacion simultanea con el movimiento de los transeuntes por sus aceras.

(Se continuará.)

A. ZAONERO.

Miscelánea.

Ferro-carril del Norte.—Bajo este epígrafe nuestro colega *Segoviano*, el *Semanario cristiano*, se ocupa del estado de los estudios que el Ingeniero Señor Madrid Dávila ha concluido, desde la desembocadura septentrional del túnel de Guadarrama, hasta las inmediaciones de aquella capital; y se lisonjea del resultado de los trabajos; pues segun parece —lejos de presentar el terreno las insuperables dificultades anunciadas por conductos interesados, ofrece cuantas condiciones pueden apetecerse bajo todos conceptos, para preferirle en el particular á las demas direcciones indicadas al trayecto. Deduce nuestro Colega del resultado de los estu-

dios, la satisfactoria esperanza de que por allí sea llevado el trazado; concluyendo un comunicado, que inserta sobre el asunto con estas palabras: «Segovia debe descansar tranquila en poseer esa nueva via; y regocijarse en la esperanza de que sus colosales ofertas al Gobierno para en este caso, superiores, muy superiores á todas las hechas por otras provincias serán acogidas con efusion; y su realizacion llevará consigo la de la incalculable prosperidad de este pueblo, de que es tan digno en tales conceptos. —»

El Porvenir Avilés espera tambien esa misma prosperidad para Avila. ¿Quien de ambos cólegas será el ganancioso? Las comparaciones de los trabajos lo dirán; en esto vamos conformes. Y creo que tambien lo estamos en que ambas capitales, y Provincias como todas las de Castilla, tienen un interés sumo, en que se resuelva cuanto antes y lo mas conveniente; para que los trabajos—primer beneficio de este pensamiento—comiencen cuanto antes. Ese dia será de contento para toda Castilla.

Admiten suscripciones á este periódico los Señores siguientes:

En Arenas: Sr. D. Fernando Garcia Ocaña. = En Arévalo: Sr. D. Pedro Ortiz Urrero. = En el Barco: Sr. Administrador de Correos. = En Cebreros: Sr. D. Pedro Contreras. = En Madrigal: Sr. D. Simon Marazuela. = En Piedrahita: Sr. D. Francisco Ortiz Urrero. = En Bejar: Sr. D. Celestino Martin Lázaro. = En Segovia: la Redaccion del *Semanario Cristiano y Literario*.

Los que quieran suscribirse en esta Capital se dirigirán «Al Director del Porvenir Avilés,» con libranza sobre Correos ó sellos de franqueo, en carta franca.

AVILA: IMPRENTA DE AGUADO É Hijo.